

UNA HISTORIA EN EL PASADO

Hace no mucho tiempo en A Coruña, vivía un niño llamado Lucas. Tenía nueve años, el pelo castaño claro y le encantaba coleccionar cosas. Normalmente estaba con su mejor amigo Carlos buscando monedas antiguas, cartas de fútbol o minerales para su colección.

También le gustaba ir al colegio, el cual estaba muy cerca de su casa, por lo que siempre iba andando.

Un día cuando tan sólo faltaba una semana para su cumpleaños sus padres le regalaron un reloj digital de edición limitada; él siempre había querido tener uno, pero no para coleccionarlo, si no para ponérselo. ¿Para qué si no?

Al día siguiente cuando llegó al colegio lo primero que hizo fue enseñarle su nuevo reloj a su mejor amigo Carlos. Este con tanta curiosidad comenzó a apretar los distintos botones del reloj, y a su vez Lucas intentaba quitar las manazas de Carlos del reloj. Pero de repente, un haz de luz alumbró el pasillo y un trueno sonó... ¡BAM! Lucas y Carlos cayeron al suelo aturdidos por el estruendo.

Después de un rato, se despertaron, pero no estaban en su colegio, si no en un lugar desconocido hasta para ellos:

-¿Dónde estamos?-dijo Carlos-

-No lo sé, seguimos en Coruña pero no sé en qué parte-contestó Lucas señalando un cartel-

-Creo que estamos en las afueras.

-¡Fíjate en cómo viste la gente!

-Sí, parece que van a una fiesta de los ochenta.

Lucas y Carlos miraron a su alrededor buscando algo que les hiciera saber donde están. De repente se centraron en un cartel que ponía:

PRÓXIMA APERTURA: N-13 CALLE DE LAS ROSAS, A CORUÑA. DÍA: 12-3-1980.

Al darse cuenta, Lucas y Carlos gritaron a la vez:

-¡Estamos en los ochenta!

-¿Cómo ha podido pasar?-preguntó Carlos-

-No lo sé, pero tenemos que encontrar una solución.

-Espera-dijo Carlos- creo que tu reloj nos ha traído hasta aquí, porque justo cuando empezamos a tocar los botones salió esa luz tan rara.

-Bueno, puede ser pero igualmente con él no podremos salir-dijo Lucas cogiendo el reloj medio roto de la acera-

-Algo se podrá hacer... -dijo Carlos mirando hacia unas indicaciones de cómo llegar a una relojería-.

Los dos niños siguieron las indicaciones del cartel y en cinco minutos llegaron a la puerta de la relojería. Cuando se disponían a entrar salió un hombre que les dijo:

-¡HOLA! ¡Bienvenidos a la mejor relojería de A Coruña! ¿En qué puedo ayudarles?

Los niños respondieron:

-Bueno tenemos un reloj roto pero no sabemos cómo arreglarlo.

-Ah, en ese caso...-dijo el hombre mientras les invitaba a pasar-.

Lucas y Carlos entraron en la tienda felices de que les arreglaran el reloj.

Era una tienda pequeña y desordenada, con pequeños escaparates con relojes antiguos, pulseras y collares.

-Bueno si me permiten-dijo el relojero mientras cogía una lupa llena de polvo.

Los niños le dieron el reloj para que lo examinara. Mientras el hombre susurraba: No será trabajo fácil. Fue a la trastienda y estuvo allí un buen rato hasta que después de media hora regresó y dijo:

-¡Ya está como nuevo!

-Muchísimas gracias, ¿cuánto le debemos?-dijeron los niños-.

-Oh esto consideradlo un regalo.

-Muchas gracias-dijeron mientras salían de la tienda-.

Los niños que ya tenían el reloj en marcha intentaron hacer exactamente lo mismo que antes para volver a su casa. Carlos empezó a tocar y apretar todos los botones al tiempo que Lucas intentaba quitar las manos de Carlos. De repente un haz de luz alumbró de nuevo las caras de los niños y otro estallido se produjo dejando dormidos a los niños... ¡BAM!

Al poco rato se despertaron:

-¿Dónde estamos?-preguntó Carlos un poco desorientado-.

-¡Estamos en el colegio!-dijo Lucas muy contento-.

Los dos se pusieron en pie y comenzaron a saltar de la alegría cuando una profesora les dijo:

-Eh, ¿Qué haceis ahí?-dijo muy enfadada-.

-Nosotros...

-Nosotros nada, ¡venga para clase!

Carlos y Lucas regresaron a su clase entre risas y un poco enfadados con el castigo que les cayó, pero la aventura que vivieron no se repetirá jamás.

CLAUDIA DÍAZ DE LA IGLESIA 6º EP